

SALUD Y R. S.!

Publicación anarquista editada por la Agrupación «Salud y R. S.»

Redacción y Administración: Perú esq. Río de Janeiro

Año I.

Montevideo, Agosto de 1921

Núm. 3

CARTEL

SALUD Y R. S.

La pampa que hoy han cargado de alambres como cadenas, los ricos, fué una vez libre. La cruzaron los paisanos, macerando con los cascotes de sus potros los trebolares. Iban, igual que las aves, de selva en selva, por anchura vía sin obstáculos, de pago en pago. Como el cielo ahora, ella estaba abierta entonces, a la canción y a la audacia. Era una tierra gaucha.

Pero surgió el propietario. El hierro de los machetes milicos y el palo del crucifijo católico se frotaron en postes y rejas sobre la pampa. Y fué dividida en celdas la cancha inmensa, y tuvo capataces como un ingenio, y portones y ordenanzas como una fábrica...

El gaucho ganó la selva o la sierra; se hizo matrero...

Y desde entonces ahora que, cada vez que dos de ellos se topan en un camino o se apean bajo de un tala, o se guarecen de la intemperie en un puente, primero se ofrecen mutuos servicios, dividen caña y tabaco y exaltan las excelencias de sus caballos; pero al irse, al separarse, siempre, siempre dejan caer sobre el lacre oscuro y cálido de sus dos manos unidas esta juramentación de cuño gaucho: «Buena salud y mal estinto!».

Si, si. Buena salud para sobrelevar la mala vida; mal instinto para vencer, aunque sea a traición, el destino fiero. A ese precio pueden seguir siendo gauchos todavía, gauchos libres sobre una pampa esclava...

Los anarquistas no vamos para la selva o la sierra: hacia el desierto; venimos a la ciudad y a los hombres, hacia el pueblo. Traemos algo que no podríamos dejar de sembrar aquí; la idea de un mundo libre en el cual vayamos todos por anchura vía sin obstáculos como aves del cielo.

Las ideas libertarias

Venidos ahí.

Representan, frente al ideal anárquico, la grotesca mentalidad de Sancho, lo que anda a flor de tierra, la etapa, la norma, el sistema hecho, la ley, el gobierno.

No conciben, que el hombre, pueda sacudir de una vez el yugo económico que pesa, que ata, que esclaviza y envenena la vida. Por eso, frente a los idealistas, a los rebeldes a toda imposición, vienen a sumarse hoy todos los ambiciosos de mando, todos los haraganes, todos los conservadores, para decirnos bien de la etapa, bien del paso a paso, bien del

Desde que esta idea surgió empezaron a cruzarse en todas las direcciones nuevas palabras también. Tenían como aquellos gauchos, algo de juramentación, de consigna, de santo y seña: Decían: ¡Salud y R. S.!

Si, si. Salud para resistir prisiones, transitar la tierra esclava, descender a la miseria y subir al sacrificio. R. S. para llegar al comunismo anarquista. ¡Salud y Revolución Social! querían decir.

Y tiritando en Siberia el mártir, volvió los ojos al sol, a la libertad, al pueblo y dijo: ¡Salud y R. S.! Y dando la espalda al vicio, aclarado en su destino, el trabajador leyó en la primer página de su periódico: ¡Salud y R. S.! Y enflaquecido de fiebre, loco de amor y justicia, el héroe hizo volar un tirano y subió a la horca o al palo, gritando: ¡Salud y R. S.!

Y Kropotkin desde Londres, entre las brumas, y Malatesta en Italia, bajo los cielos sonoros y Pedro Gori en la mar, sobre las crestas azules, —los sabios, los fuertes y los poetas, escribían, blasfemaban y hacían rimar sus estrofas: ¡Salud y R. S.! —Y el rebelde en la prisión, el herido desde el techo y el deportado desde el destierro, a la amiga y al amigo, a la madre y a la novia, sobre la masa de afectos que les enviaban, como sobre un tierno lacre, esculpían: ¡Salud y R. S.! ¡Salud y R. S.!

Y hoy que se alza sobre el mundo el sol de la libertad, compañeros proletarios como nunca, como siempre, gritemos: ¡Salud y R. S.! Si, si. ¡Salud para resistir el último encontronazo con los tiranos, y revolución social para implantar en la tierra nuestro comunismo anárquico! — ¡Salud y R. S.!!

R. González Pacheco.

la libertad con métodos libertarios sin contradecirnos.

Porque no es solamente la libertad de un pueblo, lo que nos interesa, ni la libertad de un hombre, es la libertad de la vida, es la libertad para su expresión más alta: la humanidad.

Podéis afirmar que los gobiernos aún son necesarios, para los pueblos. Podéis corear a los amos de todos los tiempos en sus razonamientos torpes acerca del orden en la sociedad por medio del imperio de la ley. Podéis cantar al comunismo, y forjaros la ilusión de gobernar vosotros algún día en una Isla Barataria. Podéis creer con armas sobre vosotros y obligar a que otros hombres, no las lleven, a fin de tener un privilegio de fuerza sobre los demás.

Podéis creer que sois los mejores, los más sabios, los únicos aptos para gobernar el mundo, para imponer vuestro sistema, vuestras ideas, en fin, todo, hasta vuestro lenguaje...

Nada obtendréis.

Seréis aplastados, seréis vencidos por la idea, habréis de retroceder siempre, siempre.

Mirad hacia los sindicatos. Allí se están preparando las fuerzas que han de volver en humo las ilusiones autoritarias, las ilusiones comunistas. La idea anárquica trabaja los espíritus. Solo aquellos que se emparedan, que cierran su cerebro y se vuelven sordos y ciegos por voluntad propia, pueden negar el progreso de las ideas libertarias en el mundo del trabajo, en la educación y en el arte.

JOSÉ TATO LORENZO.

La Violencia, el Miedo y la Sinceridad

LA VIOLENCIA

¡Violencia! Virgen de manto rojo y negro de resplandores de incendio sobre horizontes en sombras! Para acallar el rugido terrible de los sin pan y sin trabajo, extiende sobre nosotros tu poder y baja a auxiliar las multitudes despreciadas que te glorifican!

De la Bastilla, de la Comuna y de Chicago, hija predilecta, danos la gloria de contemplar nuestros rojos deseos sobre el negro cielo de la vida contemporánea!

J. M. P.

EL MIEDO

No acaba la humanidad de ser libre. Ha tenido amos durante tantos siglos, que aún necesita el amo. Derribados los espesos muros de su pri-



sión, todavía la aprisiona el recuerdo. Todavía la impiden caminar los grillos ausentes. El aire puro la ahoga. El infinito azul la desvanece. La libertad es también un yugo para ella. Llevamos en el alma la marca ardiente de la esclavitud: el miedo.

LA SINCERIDAD

Nerón encontraría hoy un trono, y Atila un caballo, porque los hombres tienen miedo y reconocerían en seguida el familiar chasquido del látigo. A falta del déspota histórico, soportan un ejambre de tiranuelos que no les dejan perder la costumbre: galones y espuelas, cacicatos políticos, espionaje, capital y usura. El pensamiento teme, la lengua calla, y la sinceridad, como en tiempo de Calígula y de Torquemada, es siempre un heroísmo.

El débil no puede ser sincero. La sinceridad atrae el rencor, el rencor general provoca lo imprevisible. Sólo el fuerte resiste y ama lo imprevisible. La salvación del débil está en no distinguirse. También el insecto reproduce los matices del árbol en que habita, y la víbora, por escapar del águila, se confunde con las ramas muertas.

R. B.

¿SE PUEDE VIVIR SIN POLICIA?

¿Y la policía? ¿Y la justicia? Muchos creen que si no fuese por la guardia civil, los polizontes y los jueces, cada cual sería libre de matar, herir o perjudicar a los demás a su capricho, y que los anarquistas, en nombre de sus principios, respetarían aquella libertad extraña que destruye la libertad y la vida de todos. Casi creen que después de haber destruido el gobierno y la propiedad individual nosotros dejaríamos que se reconstruyese tranquilamente el uno y la otra por respeto a la libertad de los que sintieran necesidad de ser gobernantes y propietarios. ¡Extraño modo de entender nuestras ideas!

La libertad que nosotros queremos, para nosotros y para los demás, no es la libertad absoluta, abstracta, metafísica, que en la práctica se traduce fatalmente en opresión del débil, sino la libertad real, la libertad posible, que es la comunidad consciente de los intereses, la solidaridad voluntaria. Nosotros proclamamos la máxima *has lo que quieras*, y en ella casi resumimos nuestro programa, porque —fácil es comprenderlo— entendemos que en una sociedad sin gobierno y sin propiedad todos *harán lo que deban*.

Más si, por consecuencia de la educación recibida en la presente sociedad, o por enfermedad física, o por cualquier otra causa, alguno quisiese hacernos daño y hacerlo a los demás, nosotros nos apresurariamos, si no lo hacían otros, a impedirlo con todos los medios que estuviésemos a nuestro alcance. Ciertamente, como sabemos que el hombre es la consecuencia de su propio organismo y del ambiente cósmico y social en que vive, como no confundimos el derecho sagrado de la defensa con el pretendido y absurdo derecho de castigar, como no

veremos en el delincuente, en el que ejecuta actos antisociales, al esclavo rebelde, como les ocurre a los jueces de nuestros tiempos, sino al hermano enfermo, necesitado de curación, así no alimentaremos el odio en la represión, procuraremos no traspasar los límites de la necesidad en la defensa y no pensaremos en vengarnos, sino en curar y redimir al infeliz delincuente por todos los medios que la ciencia nos enseñe. De cualquier modo que los anarquistas entiendan el asunto (a quienes les puede ocurrir lo mismo que a todos los teóricos, esto es, perder de vista la realidad por correr tras una apariencia de lógica), lo cierto es que el pueblo no entendería que hubiese que dejar impunes los atentados contra su libertad y bienestar, y si la ocasión se presentase, trataría de defenderse contra los actos antisociales de algunos. Pero para hacerlo, ¿de qué sirven esas gentes que tienen por oficio hacer leyes, y esas otras que viven inventando contraventores de las leyes? Cuando el pueblo reprueba verdaderamente una cosa y la juzga mala, procura impedirlo siempre mejor que todos los legisladores, todos los jueces y todos los esbirros de profesión. Cuando en las insurrecciones el pueblo ha querido, bien a pesar de muchos, hacer respetar la propiedad privada, la ha hecho respetar como no lo hubiera conseguido un ejército de esbirros.

Las costumbres siguen siempre los sentimientos y las necesidades de la generalidad, y son tanto más respetadas cuanto menos sujetas están a la sanción de la ley porque todos ven y entienden su utilidad, y porque los interesados no amparándose en la protección del gobierno, las hacen respetar por sí mismos. Para una caravana que viaja por los desiertos del África la buena economía del agua es cuestión de vida o muerte para todos, y el agua en tales circunstancias es cosa sagrada y ninguno se permite desperdiciarla. Los conspiradores tienen necesidad de guardar el secreto, y éste es guardado o la infamia mancha al que lo viola. Las deudas de juego no están garantidas por la ley, y entre los jugadores es considerado y se considera a sí mismo deshonrado el que no las paga.

¿Es debido a la guardia civil que el número de asesinatos no sea mayor? La mayor parte de los municipios de Italia no ven, como los España, y otros países, a los guardias o gendarmes más que de tiempo en tiempo; millones de hombres andan por los montes y por la campiña, lejos del ojo tutelar de la autoridad, de modo que podrían ser maltratados sin el menor peligro de penalidad, y, sin embargo, no están menos seguros que los que viven en los centros más vigilados. La estadística demuestra que el número de los delincuentes a penas cambia por efecto de las medidas represivas, mientras varía rápidamente al variar las condiciones económicas y el estado de la opinión pública.

E. M.

¿Cómo se debe educar?

Se presenta en favor de la enseñanza tradicional un ejemplo: El niño es curioso y pregunta:

—¿Existe Dios? ¿Existe el alma?

—¿Qué va a contestar un maestro

neutral? Forzosamente habrá de contestar sí o no. Pues es una equivocación lamentable: y vaya otro ejemplo (los ejemplos sirven para todo): El niño es impertinente y pregunta:

—¿Hay habitantes en la estrella polar?

Y el maestro de buena fé no debe contestar sí o no, por dos razones: la primera, porque no sabe lo que se le pregunta y sería soberana mentecatez mentir a sabihera, y la segunda, porque el maestro no debe contestar a pregunta alguna ni sí ni no, sino facilitar datos al educando para que se conteste él mismo como juzgue oportuno, puesto que en el mundo no va a ser un fonógrafo repetidor, sino un ser pensante que necesita tener opiniones propias y unos adarves de buen sentido.

—Educar, imponer criterios cerrados, actos mecánicos, determinaciones institutivas! Así es como se educa a los loros y perros acróbatas.

Educación es algo más noble, más excelso, más digno de la humana racionalidad.

A. Z.

La razón desautoriza todos los excesos, la moral los condena y la naturaleza hace más: los castiga.

La ola fascista

Una vez más las huestes de los inútiles, de los corrompidos, de los parásitos, de los proxenetas, de los castens y ladrones, se han constituido en fuerte liga patriótica, con el único fin de ahogar los santos impulsos reivindicatorios, que bullen en los corazones de todos los espíritus libres de la bella, de la grande Italia.

Y una vez más las calles se han visto tintas en sangre, ante el choque formidable de las dos fuerzas, la una fiel representante de toda una época de ignorancia, maldades y tiranías y la otra representante legítimo del pensamiento nuevo, de ideales renovadores, portaestandartes de la luz y la verdad.

Y los choques se suceden sin cesar, sin darse tregua, es la lucha titánica entre el Bien y el Mal, los unos luchan porque reinen siempre las téntricas tinieblas de la ignorancia, los otros, porque brille la verdad, impregnando la Justicia en el orbe.

¿Cuál vencerá? no es difícil pronosticarla, la verdad ha de imponerse pese a quien pese y cueste lo que cueste, a base de chispazos que irradie la sangre de nuestros hermanos, va surgiendo un porvenir nuevo, y este ha de clavar su pico en Flandes imponiéndose altivo y sereno.

Hermanos de Italia, seguid en la lucha, que desde este humilde y pequeño rincón de América os enviamos nuestro fraternal saludo y nuestra rebelde palabra de aliento.

Hermanos de Italia salud y Anarquía.

JUAN G. CABELLO.

Sobre el Amor Libre

¿Queremos destruir la familia?

De las lecturas de la compañera Teresa Gelds.

Nosotros, que queremos la liberación de los oprimidos; nosotros, que amamos vivamente a nuestras madres, a nuestras hermanas, a las compañeras de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos a la mujer doblemente esclava, del patrón y del macho. ¡Venid a nosotros, oh desventuradas, y peleemos juntos por la redención de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad!

Os dicen continuamente que nosotros queremos destruir los más santos afectos de la familia. Pero, ¿existe la familia para vosotros, pobres mártires del trabajo del campo, del taller y de la mina? ¿Existe familia para vosotras, jóvenes vendidas sin amor y por una baja especulación de intereses materiales a la prostitución legal del matrimonio? ¿Existe familia para vosotras, hermanas mías, niñas desfloradas en plena juventud por la libidinosis de un patrón libertino y echadas al medio del arroyo para que os compre las caricias el primer viandante? ¿Existe la familia para vosotras, irresponsables infanticidas consagradas para el recreo de los elegantes ladrones de vuestra virginidad? ¿Para vosotras, desconsoladas y viejas solteronas, obligadas a una eterna castidad por el estúpido convencionalismo social, que llama inmoralidad a los estímulos imperiosos del corazón y de la carne que no estén controlados en el registro civil? Y, en fin, ¿existe familia para vosotras, prostitutas, instrumentos del placer burgués, que os tuvisteis que vender porque el hambre trituraba vuestros organismos, en el mercado de las esclavas blancas, para transformarlos en antros donde el venereo y la sífilis habían de surgir para corroerlo todo?

¿Dónde está, mujer dulce y dolorosa, mitad del género humano, vuestra dignidad frente a la bárbara prepotencia del macho?

Esta sociedad inmoral, que lucra de vuestros productos de trabajadoras y de vuestra belleza; este conglomerado de gentes y de leyes, pudibundas, llenas de sífilis moral hasta

los huesos, tiene el coraje de llamarnos regeneradores de los más gentiles afectos, porque queremos abolir el matrimonio-contrato de intereses oponiendo el pacto de afectos sentidos; porque queremos reivindicar el amor dándole toda su libertad, haciendo desaparecer toda esa engañifa que se le dá el nombre de código, y porque queremos abolir la especulación interesada y la mentira de la moralidad convencional.

¡Oh mujer! No hagáis caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilistas del corazón y de la concencial. Ellos viven del engaño y tienen interés en que la verdad que nosotros propagamos no ilumine al mundo como un sol de mediodía.

Nosotros queremos purificar la unión sexual y nada más. Hacerla desinteresada, con la abolición de la propiedad, causa principal de todos los bajos cálculos de interés; hacerla libre, haciendo desaparecer todas las cadenas, morales o materiales, que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas las manifestaciones.

Proclamar el amor libre no es otra cosa que declarar legítima y santa la unión de dos seres para la sublime y moral función de la procreación, que es suprema necesidad para la vida de la especie. Abolir el vínculo civil del matrimonio para sustituirlo por la elección espontánea de dos almas y de dos cuerpos tendientes a unirse por afinidad y por tiempo ilimitado, no es otra cosa que implantar la familia del amor en sustitución de la actual familia de los intereses. Es, en una palabra, promulgar la ley universal de la Naturaleza en sustitución de las varias leyes artificiales manipuladas por los hombres en beneficio de los intereses de una clase dominante o de un sexo privilegiado.

He aquí por qué los anarquistas proponemos el amor libre como la forma natural del goce sexual en una sociedad de hombres sinceramente iguales y completamente libres.

P. G.

Asalto y robo

¿Quién será el asaltante? ¿Quién será el ladrón? Esta ha de ser la pregunta que se hará cada lector; y al instante creará haber encontrado la contestación pensando: «Es algún pobre hambriento, de estos que pululan por las calles con los brazos cruzados, y que en un momento de desesperación optó por el robo; o bien será un profesional de esos que nunca trabajan.»

El que así piensa, no se equivoca

del todo, el ladrón o ladrones pertenecen a esa «mafia» que tienen por único oficio despojar a los trabajadores en nombre de la ley, como si el robo que se le hace diariamente no fuese suficiente.

Pero narremos los hechos.

Como nos sucede a todos los trabajadores que después de haber pagado religiosamente a los caseros, en alquiler, una o dos veces el valor de la casa, llega el día en que por cualquier causa lo echan del trabajo; y, claro está, no puede mantener más al dueño de la casa. Entonces interviene la

Señora ley, primero, intimación de desalojo, luego el alzamiento; esto ya todos lo sabemos y por lo tanto a nadie extrañará; pero el caso que nos ocupa es más curioso.

El obrero José Avijun habita una casa de la calle Río de Janeiro y habiéndose atrasado en el pago del alquiler, le vino, como era de esperar, el desalojo; lo que vino después detrás del desalojo es fácil adivinar. Pero he aquí que el desalojo lo hizo un disfrazado llamado Aguacil con dos perros más, sin estar presente el Juez; de manera que violaron el domicilio de dicho trabajador, cargando sus muebles, (si muebles puede llamarse le a las sillas y mesas construidas con tablas de cajones de kerosene) y revolviéndolo todo.

En final cuando se pasó balance de los cachivaches, faltaron un reloj y unos gemelos de oro, entradas de palco para una velada y etc. Llegando nosotros a la conclusión de que los jueces y aguaciles hacen desalojos para hacer simples raterías.

Revolución social

Como mucho se habla de Revolución Social, de la proximidad de la misma, de que como se consolidarán las posiciones que por medio de ella hemos de conquistar, y como todo esto, a mi juicio, se desarrolla de una manera bastante confusa, yo creo que conviene aclarar ese concepto, para evitar ciertas confusiones que emergen de una laberíntica sucesión de pareceres...

En efecto; encontrándome yo en una conveasación familiar llevada a cabo el domingo 10 del corriente Julio, en el Centro de E. S. Renovación; y como en el transcurso de esa conversación se llegara hasta la ridícula pretensión de querer negar (no se si con doble intención) la fuerza revolucionaria de los teóricos de la Anarquía, o en otras palabras, se pretendía desconocer la fuente filosófica, donde precisamente hemos apagado nuestra sed de Justicia y de orientación altamente revolucionaria, se me hubo de ocurrir hacer la pregunta: ¿qué entendemos por Revolución Social? la que me fué contestada con cierta risa por demás sarcástica de parte de algunos camaradas...

Sin hacer más comentarios, respecto de la contestación, voy a pasar a hacer una breve exposición acerca de lo que yo entiendo por Revolución Social, que se me antoja de cierta oportunidad.

Pues bien; yo entiendo que la Revolución Social es eterna, infinita, puesto que encarna la transformación de nuestras normas sociales y de vida, ya lenta, ora brusca, según los tiempos y las circunstancias, y de acuerdo con las necesidades de la vida deparadas en su proceso de superación moral y material.

De manera, pues, que llamar concretamente Revolución Social al fin de un aspecto de la misma, casi podría decirse que carece de fundamento.

Precisamente por interpretar la Revolución sólo bajo ese aspecto, es que

nos confundimos y no podemos arribar a una conclusión más o menos concordante en materia de preparación reconstructiva.

Unos dicen que es con el arma al brazo que hay que terminar con esta época de ignominias, para luego, en plena violencia, empezar el trabajo de educación moderna, otros que hay que empezar desde ya la campaña preparatoria y educacional como medio más seguro y más humano de afianzar el alto principio de sociedad libre, sin negar la intervención del arma cuando las circunstancias así lo exigieren. (Con estos estoy yo.) Aquí doy por terminada esta exposición, pues que ya he llegado a la altura del debate de más actualidad: negación o afirmación de la «Dictadura proletaria».

Mi artículo siguiente ha de basarse sobre este tópico casi por demás ya discutido, pero como hay muchos camaradas que se obstinan en reafirmarlo, tenemos que seguir la discusión.

FABIANO AYALA MACEDOS.

Como queremos la propiedad

Por uniformarlo al lenguaje ordinario y evitar cualquier calumnia y cualquier equivocación, diremos que queremos la propiedad, o sea el derecho de cada uno de disponer libremente del fruto de su propio trabajo, de la propia industria, de la propia inteligencia.

Pero no queremos la propiedad, como el trabajo para todos, porque en la sociedad la potencia de producción es como la potencia de adquisición: infinita.

Queremos la propiedad sin la usura, porque la usura es el obstáculo al desenvolvimiento de la producción, al acrecentamiento y a la universalización de la propiedad.

PROUDHON.

¡Si esto fuera dinamita!

Trabajamos como bueyes hechos ya a la faena. Respiramos a todo pulmón el aire tonificador de la selva virgen, y bañamos nuestros cuerpos en aguas dulces y claras. Y nuestro espíritu suelto en la soledad y quietismo de los bosques, no tarda en hacer cosechas de impresiones nuevas.

En compañía de un viejo compañero anarquista, fabricamos jabón, y en conversaciones entrecortadas mientras hacemos girar, empuñando la palanca, a la pasta jabonosa, recordamos la propaganda, las conferencias y mítines, los calabozos, los abusos policiales... Y, mirando con cariño la hebullición del jabón que está en el tacho, murmuramos casi a un tiempo: ¡Si esto fuera dinamita...!

Cuando volveremos a hablar y haciendo siempre recuerdos, de un burgués, de un militar, de un antro de explotación o templos de la ignorancia; pensamos, acariciando al jabón con la palanca de hierro y mirando de reojo su color amarillento: ¡si esto fuera dinamita...!

J. M. F.

El socialismo de Estado

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos.

Amenaza, además, anular las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres.

Aún cuando se suprima la propiedad individual y sean para el minero las minas, para el obrero la fábrica, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondría por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BACOUNINE.

Vida Obrera

En la F. de Obreros en Carne

En la asamblea del 31 de Julio se nos acusó de obstruccionistas, de camarilleros y etc.

A los que estábamos sin carnet de esa institución nos hicieron pasar a una pieza aparte de la asamblea, nos contaron, nos gritaron que no teníamos *voz ni voto*, que levantáramos las manos; y poco faltó para que nos interrogaran como en una policía, a qué íbamos, porque estábamos allí, o quien éramos...

Si es por esto compañeros, si es que ya nos desconocen los mismos compañeritos con quienes luchamos juntos, empezaremos diciendo quienes fuimos, lo que somos y lo que seguiremos siendo.

Fuimos, compañeros, los niños más barullentos de este Cerro, los que, ante los «coloraos» y los blancos, nos llamabamos «Enarquistas», sin saber siquiera hablar. Los que gritábamos como locos y cantabamos:

¡Abajo la burguesía junto con la policía—y viva la dinamita que a los burgueses destripa!

Los que voceábamos a «Guerra Social» y a «Tiempos Nuevos», insultando a quien no quería comprarlos, y por último, los que, combatiendo a los católicos en nuestro modo, le hechábamos anilina en las piletas benditas, junto con un par de sapos. Éramos niños pues, y creo que *hacíamos* algo.

Ahora somos muchachos que ya nos «volvemos bichos», como dijo el zonzó que se vió velludo en todo el cuerpo, somos casi hombres; y seguimos luchando como cuando niños; pero entonces con conciencia, con amor y con el mismo entusiasmo. Igual que antes, voceamos ahora a «La Acción», a «La Batalla» y a «El Hombre». Y como siempre, apostrofamos al Capital y al Estado, al militar y al católico.

Seguiremos siendo siempre lo que somos: Ateos mientras existan deístas, católicos o creyentes; sindicalistas mientras esté el Capital; revolucionarios siempre y con todas las armas, desde la pluma a la bomba y del puñal a la palabra, mientras exista el

Estado, de cualquier faya que sea; y, anarquistas comunistas porque no hay otro Ideal, por científico que pinten que se compare con este: comunismo anárquico, que, como dijo Pacheco, *siempre es el más pistonudo*.

Ahora que hemos dado cuenta, en parte de lo que somos preguntáramos con ganas: ¿Por que se nos quita el habla cuando vamos a indicar a un enemigo, a un traidor, de la organización obrera? ¿Por que hoy nos quitan la voz, y hace un momento nos ocupan como delegados ante la F. O. R. U.? ¿Por que nos falta el carnet? Si un pedazo de cartón vale más que una conciencia y un charlatan de boliche es más que diez luchadores, nos callamos; pero pensamos, que esas tácticas gremial se parece o es la misma que la que usan los católicos metidos en sus capillas. Y eso nos quiere decir, que temen a la verdad, y que no buscan ¡lamás! la emancipación de esclavos, sino todo lo contrario: la sumisión y el engaño, el odio a sus compañeros de dolor y de miseria.

JOSE M. FERREIRO.

Este suelto fué detenido dos semanas por un redactor de «La Batalla», no sabemos si por olvido o por influencia de la *dictadura* que no fué publicado en ese periódico. ¿Será que «La Batalla» ne encarna más el *pensamiento* y *sentimiento* de los obreros en el Uruguay? ¡Y en cambio... (nos callamos).—N. de R.

Para ser propagandistas

Es necesario conocer el elemento en que se va actuar, penetrarse de sus necesidades, condensar sus aspiraciones. Es tarea férrea a que debe entregarse el propagandista, si desea asegurar el parte el fruto de su labor.

La semilla arrojada al azar, sin estudio ni preparación alguna, sólo promete resultados negativos o una cosecha tan mezquina que, no compensa la suma de energías que se han desarrollado.

La observación y el análisis, como punto de partida, permiten apreciar, el estacionamiento y modificaciones a que está sujeta toda propaganda.

La idiosincracia de un pueblo, indica aproximadamente los medios de lucha que se deben emplear. Un pueblo de analfabetos y poco artista, es incapaz de opreciar la belleza de un ideal; no es el lado hermoso, es el lado útil de una doctrina el que hay que mostrarle.

(De «La Protesta» de Lima, Perú)

"Trabajo"

Apareció el segundo número de este semanario sindicalista libertario. Recomendamos su lectura y difusión.

Los trabajadores que deseen suscribirse, pueden hacerlo en nuestra administración, Perú esq. Río de Janeiro.